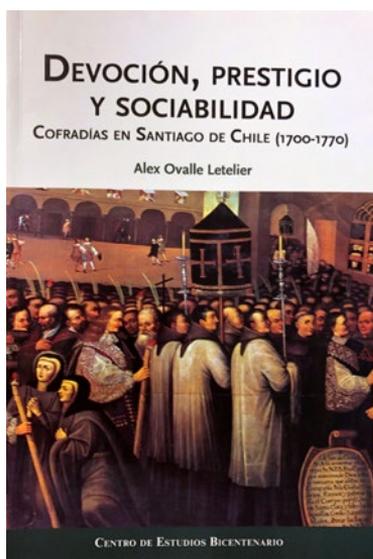


Alex Ovalle Letelier, *DEVOCIÓN, PRESTIGIO Y SOCIABILIDAD. COFRADÍAS EN SANTIAGO DE CHILE (1700-1770)*.

Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2018, 181 páginas.

Leonel Salinas Márquez*

¿Cuáles fueron las instancias de promoción social presentes en la Colonia? Entre las diversas respuestas a la interrogante¹, este aporte expone las estrategias de ascenso utilizadas por los grupos emergentes, sobre todo comerciantes, en el contexto de una sociedad que da un giro desde lo tradicional a lo burgués. Así, explica la imbricación del poder político y económico con los aspectos más religiosos del espíritu cristiano durante buena parte del siglo XVIII,



demostrando que el catolicismo se situó en el centro de los entramados sociales en el advenimiento del liberalismo, siendo además, pionero en la apertura del espacio público a los sectores medios y populares, configurándose como un espacio de acogida, solidaridad y representación, pero también, como el círculo de sociabilidad en

que la inmigración vasca logró integrarse a la elite local.

* Licenciado en Educación. Taller de Historia y Estudios Culturales, Universidad de La Serena.
Email: Lsalinas1@alumnosul.cl

¹ Algunos estudios señalan las formas de proyección, protección y agencia de los grupos dominados en las sociedades de Antiguo Régimen, cuando se supone que el nacimiento entregaba un estatus difícil de sortear. Véase, por ejemplo, Claudio Ogass, "Por mi precio o mi buen comportamiento: oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698-1750", *Historia* 42 (Santiago 2009): 141-184; Jaime Valenzuela, "Devociones de inmigrantes: Indígenas Andinos y pluriétnicidad urbana en la conformación de cofradías coloniales (Santiago: de Chile, siglo XVII)", *Historia* 43 (Santiago 2010): 203-244; "Afán de Prestigio y Movilidad Social: los espejos de la Apariencia", en *Historia de la Vida Privada en Chile*, ed. Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (Santiago: Taurus, 2005), Tomo I.; Hugo Contreras, "Oficios, milicias y cofradías. Éxito económico, prestigio y redes sociales afroestizas en Santiago de Chile, 1780-1820", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 17 (Santiago 2013): 43-74; Paulina Zamorano, "Lo decente e indecente: Prácticas Religiosas en el Mundo Material y Doméstico. Santiago 1730-1800", (Tesis para optar al grado de Doctora en Historia con Mención en Historia de Chile, Universidad de Chile, 2009).

El autor nos guía por los –aún poco recorridos– vestigios documentales de las cofradías santiaguinas, siguiendo indicios que se pueden rastrear desde el Archivo Nacional Histórico hasta el Archivo de la Orden de Predicadores de Santo Domingo, pasando por el Archivo del Arzobispado de Santiago y las Actas del Cabildo de Santiago, con lo cual entrega una obra de significativo aporte a la historiografía nacional que se ha preocupado de las corporaciones religiosas, sus redes sociales, el prestigio y el honor. En este sentido, la publicación aquí referida, acerca al autor a otros estudiosos de reconocida preeminencia, como lo son Verónica Undurraga y Jaime Valenzuela.

Pero no es necesario ser un consagrado colonialista para apreciar el esfuerzo de este historiador, que plasmó en negro sobre blanco más de un aspecto de la vida cotidiana tardo-colonial. Solo es menester, para quien desee sumergirse en las páginas de este libro, querer conocer más de lo que el sentido común y los manuales de historia le puedan decir acerca del rol que jugó la religiosidad derivada de la Iglesia Apostólica y Romana en la configuración de las relaciones políticas cuyos remanentes, pueden fácilmente, llegar hasta nuestros días. Esto, porque aquí se explica la inserción y consolidación de familias como los Errázuriz, los Larraín Vicuña, los Zañartu Palacios, entre otros casos de particular interés.

Es posible analizar de primera mano las referencias directas a sus fuentes primarias y un total de once tablas que esquematizan las redes sociales estudiadas más un completo apéndice que contiene información sobre los cofrades, sus pro-

cedencias, ocupaciones, matrimonios, padres y relaciones sociales, económicas y familiares. Junto a ello, gráficos que ilustran la composición social de las fraternidades, identificando variables tanto geográficas como étnicas y también una colección de fuentes iconográficas que contextualizan el contenido de la prosa.

Luego de la presentación realizada por el historiador de la Iglesia en Chile, Marcial Sánchez (pp. 15-17), se hace entrega de los apartados que componen este trabajo. La "Introducción" (pp. 21-30), da una breve contextualización a la problemática en cuestión, señalando que la Colonia y el Barroco parecen carecer de interés público en la actualidad y son más bien consideradas expresiones folclóricas, patrimoniales y turísticas. Empero, esta cultura ha sobrevivido en remanentes que conforman un mosaico de expresiones desarrollado en el territorio durante los últimos cuatrocientos años.

Las cofradías formaban parte del complejo imaginario en torno al poder, a las identidades corporativas y a la heterogeneidad del orden hispano-criollo, originadas en el siglo XII y sostén parcial del expansionismo de los Reyes Católicos, lo que les dio difusión en los virreinos. Es a partir de la problematización y reflexión de este proceso –siguiendo el modelo indicial expuesto por Ginzburg–, que el miembro de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile ha defendido la posición que paso a parafrasear: las cofradías eran espacios de sociabilidad y construcción de identidad, pero también de obtención y/o ratificación de prestigio social, de manera que los grupos de poder santiaguinos utilizaron la manutención y el adelanto

económico a estas corporaciones como estrategia de distinción.

En el primer capítulo, titulado “Las cofradías en Chile: fiesta, evangelización e integración” (pp. 31-48), indica que la religiosidad barroca, en el contexto de la incipiente urbanización del siglo XVIII, fue un espacio de cooperación y conflicto. Esto, en cuanto la experiencia vital de estos cuerpos sociales estaba condicionada por la beneficencia de los hermanos miembros, de manera que la administración era confiada solo a personas solventes. De esta forma, se explica que las fraternidades más prósperas estuvieran asociadas a instituciones del poder político, en que el patriciado urbano tenía ocasión de demostrar su devoción no consagrada a la vida religiosa.

Por su parte, en el segundo apartado, articulado en torno a las cofradías y sus integrantes: participación religiosa de la élite durante el siglo XVIII (pp. 49-76), el autor identifica a los cuatro cuerpos sociales en análisis: La Cofradía del Cristo de la Veracruz, financiado por el Cabildo y sustentado en la tradición, según la cual, Felipe II obsequió a la ciudad un trozo auténtico de la cruz de Cristo. En segundo lugar, se ubica la Cofradía del Santísimo Sacramento, que dependía del Cabildo y funcionaba en la Catedral. Junto a estos, la Cofradía de la Virgen de la Soledad y la Limpia Concepción de Nuestra Señora, cuyo origen se remonta a la familia de Pedro de Valdivia y Marina Ortiz de Gaete. Finalmente, se presenta a la Cofradía del Santísimo Rosario que, hacia el periodo estudiado, recibió el predominio de la Real Audiencia en detrimento del Cabildo y la llegada de foráneos vinculados a los

aristócratas, quienes salvaron económicamente a la fraternidad y reordenaron su política interna.

En el tercer capítulo, “Comunión, dinero y devoción: marco institucional de las cofradías” (pp. 77-101) se explican las normativas, disposiciones y constituciones devocionales que establecían los medios de financiamiento, los cargos administrativos y su jerarquización, en la cual existía un importante peso simbólico del honor, pero también de la solvencia económica de los hermanos.

El cuarto apartado, titulado “En busca de prestigio: cofradías y redes sociales” (pp. 103-141), analiza la participación individual de los cofrades, identificando sus redes de influencias y el prestigio obtenido a través de diversas estrategias en las que se confundían la devoción con la economía y la política, configurando espacios en que los sectores medios emergentes tenían ocasión de codearse con los grupos dirigentes. Con los argumentos contenidos en estas páginas, se termina de demostrar que el brazo laico de la religiosidad católica sirvió de motor para las instancias de movilidad social.

Las “Consideraciones finales” (pp. 143-146), previas al “Apéndice” (147-168), hacen las veces de conclusión, señalando las estrategias de movilidad utilizadas dentro de las cofradías por las familias emergentes, sirvieron como modelo de ascenso para los sectores medios y bajos. Las costumbres aristocráticas se convirtieron en hábitos constantes de quienes aspiraban al ascenso social. De esta forma, se evidencia que, si bien las fraternidades religiosas tenían motivaciones espirituales,

también satisfacían intereses temporales, dando lugar a un caldo de cultivo que sostuvo a expresiones posteriores del catolicismo.

La intervención de Alex Ovalle tiene lugar en medio de un debate vigente, cultivado desde hace algún tiempo y que aún no se ha desarrollado plenamente en Chile². Si bien las primeras descripciones de estas corporaciones provienen desde los tiempos coloniales, en específico con la Crónica de Alonso de Ovalle, fue Barros Arana, en su *Historia General*, quien entregó una interpretación más profunda, indicando que los jesuitas instalaron las cofradías con fines pedagógicos, pero que a la postre no terminaron corrigiendo a la sociedad, sino que más bien, solo sirvieron para generar ingresos. A partir de ahí, las contribuciones han aumentado, sobre todo desde la década de 1990, cuando comenzaron a publicarse estudios y documentos inéditos relativos a estas organizaciones³. Entre las obras más actuales, se cuentan los trabajos de María Peralta⁴ y el de Carlos Ruiz⁵, quienes se enfocan en la participación y evangelización indígena.

En este panorama, podemos establecer que las cofradías coloniales fueron corporaciones que sirvieron como espacios

de reunión, agencia y sociabilidad de grupos dominados y dominadores, constatando que sus actividades compartían una índole devocional con el socorro mutuo, el financiamiento de obras pías y la generación de ingresos económicos. Entonces, ¿Cuál es la novedad que nos ofrece este libro? En primer lugar, logra identificar al menos a 111 cófrades, indicando sus condiciones sociales, económicas y sus procedencias. Segundo, señala los vínculos con instituciones políticas locales y metropolitanas de cada miembro de las cuatro organizaciones estudiadas, contando con sus cargos, oficios, herencias y ocupaciones. En este sentido, el estudio del autor permite hacer un seguimiento de las redes sociales ejecutadas por los grupos que buscaban posicionarse en el espacio público a través de la participación en las comunidades religiosas.

Sin embargo, es posible hacer un alcance a la metodología utilizada, ya que, de todas las fraternidades asentadas en Chile durante la época, solo cuatro de ellas fueron analizadas. Se entiende –y es completamente comprensible– que revisar sistemáticamente la documentación es una tarea de mucha complejidad, atada a los azares de la disposición, ubicación y preservación de las fuentes. Pero una

² A nivel Internacional, se pueden mencionar investigaciones como: Pilar Martínez; Gisela von Wobeser y Juan Muñoz (coords), *Cofradías, Capellanías y Obras Pías en la América Colonial* (México D.F.: Universidad Autónoma de México, 1998). En contraparte, en nuestro país se han publicado trabajos sobre la misma temática, pero aplicados en otras latitudes. Por citar solo un ejemplo: Magdalena Guzmán y María Gavira, “La fundación del convento de Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro. Estrategia y consolidación de la élite local en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia* 46 (Santiago 2017): 31-54.

³ Algunos trabajos pioneros han sido: Ramón Ramírez, “La cofradía del Rosario en Chile”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 10 (Santiago: Seminario Pontificio Mayor, 1991); Jorge Falch, “Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria de los Mulatos en el Convento de San Agustín de Santiago de Chile”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 13 (Santiago: Seminario Pontificio Mayor, 1995).

⁴ María Peralta, “Las Cofradías indígenas en Santiago Colonial: más allá de un espacio”, *Werken* 4 (Santiago 2002).

⁵ Carlos Ruiz, “Cofradías en Chile central. Un método de Evangelización de la población indígena, mestiza y criolla”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 18, (Santiago: Seminario Pontificio Mayor, 2000).

observación a los vestigios de otras congregaciones, aunque sea de forma aislada, le entregaría a esta investigación una profundidad y amplitud mucho mayor, obteniendo una visión mucho más integral de la sociabilidad religiosa.

